



EL FUTURO Y PREVISIBLE URBANISMO DE SAN SEBASTIAN Y SU COMARCA PUESTO EN PRACTICA POR LAS OBRAS SELECCIONADAS PARA EL PREMIO AIZPURUA DEL AÑO 1969

PEDRO BIDAGOR.

La ciudad de San Sebastián era todavía en 1860, en vísperas del derribo de las murallas, un pequeño núcleo urbano de unos 15.000 habitantes, de carácter puramente insular, comunicado con tierra por una sola puerta.

El ensanche de 1864, según el plan de Cortazar, establece un trazado que incorpora a la ciudad los elementos naturales que la caracterizan: la bahía de la Concha y el río Urumea; y que tiene como eje la carretera de Madrid a Irún a través del paseo de la Concha y de la Avda. de España. Desde entonces la expansión ha ido cubriendo todos los espacios horizontales de las vegas vecinas, deteniéndose, en términos generales, al alcanzar las colinas.

Una nueva etapa se abre claramente al desarrollo urbano de San Sebastián. El crecimiento demográfico incontenible (170.000 habitantes dentro del municipio y 260.000 habitantes en la comarca inmediata), la construcción de la variante de la carretera y la anunciada autopista Bilbao-Behovia constituyen la base de una circunstancia urbanística para el porvenir muy diferente de la tradicional.

La comarca sobrepasará los 500.000 habitantes para fin de siglo, incorporando nuevos municipios. La autopista será un nuevo eje urbano paralelo a la costa que, a diferencia de la actual carretera, no discurrirá por el fondo de los valles, sino que se acoplará a las colinas abriendo unas posibilidades de desarrollo urbano insospechadas.

En consecuencia:

- La expansión se extenderá fácilmente hasta Irún por el Este y Orio por el Oeste;
- La ciudad cerrada actual, con la avenida por eje, se transformará en una ciudad abierta, con la autopista como eje;
- El trazado de la autopista dará lugar a una nueva disposición de los núcleos edificados, que estarán emplazados en laderas y colinas y que deberán incorporarse al paisaje;
- Necesariamente el derramamiento urbano en la comarca ha de realizarse a base de nuevos conceptos de densidad de ocupación del terreno, disminuyéndose drásticamente las usuales en la actualidad.

Entre las obras presentadas al Premio Aizpurua se adivina, con satisfacción, que los arquitectos y los promotores guipuzcoanos se están preparando a esta nueva coyuntura, planteando sus programas de edificación de viviendas dentro de la mentalidad del porvenir, y, asimismo, se aprecia que las obras de arquitectura en este ambiente adquieren nuevas calidades, posibilidades mucho más amplias y modernidad natural. En consecuencia, se puede contemplar con cierto optimismo un futuro que indiscutiblemente, en esta provincia, va a ser difícil y apasionante en materia de arquitectura y de urbanismo.

La Delegación de Guipúzcoa del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro seleccionó veinte obras para otorgar el Premio Aizpurúa 1969, ubicadas en San Sebastián, Aguinaga, Zarauz, Motrico, Lazcano, Villafranca, Tolosa, Villabona, Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, Alza y Pasajes de San Pedro.

El Jurado, entre estas veinte obras, eligió las cuatro siguientes:

- Viviendas en Motrico. Arquitecto: Luis Peña Ganchegui.
- Viviendas del Polígono 8 en Villafranca. Arquitectos: Marquet, Unzuurrungaga y Zulaica.
- Complejo residencial Aldapa-Bekoa. Arquitectos: Vega de Seoane y Bernabé.
- Apartamentos Etume, en San Sebastián. Arquitectos: Alústiza, Peñalba y Sobrini.

Reunidos los arquitectos de la Delegación de San Sebastián, otorgaron la puntuación siguiente:

Primer Premio Aizpurúa 1969: Viviendas en Villafranca.

Segundo: Complejo en Oyarzun.

Tercero: Viviendas en Motrico.

Cuarto: Apartamentos en San Sebastián.

En este número de ARQUITECTURA, dedicado a conjuntos residenciales, se publican estos proyectos, a excepción de las viviendas de Motrico, porque su autor ha excusado su publicación.